



MEMORIA

ACERCA DE LAS

ESCUELAS DE COMERCIO, INDUSTRIA

Y AGRICULTURA

EN FRANCIA Y EN INGLATERRA

POR

DON MIGUEL DE TORO Y GOMEZ

LICENCIADO EN FILOSOFIA Y LETRAS

Y PROFESOR DE LA ASOCIACIÓN POLITÉCNICA DE PARÍS

PRECIO 1'50 PESETAS

MADRID: 1887

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE ULPIANO GÓMEZ Y PÉREZ

calle de la Cabeza, núm. 36, bajo

MEMORIA

ACERCA DE LAS

ESCUELAS DE COMERCIO, INDUSTRIA

Y AGRICULTURA

EN FRANCIA Y EN INGLATERRA

POR

DON MIGUEL DE TORO Y GOMEZ

LICENCIADO EN FILOSOFIA Y LETRAS

Y PROFESOR DE LA ASOCIACIÓN POLITÉCNICA DE PARÍS



MADRID: 1887

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ULPIANO GÓMEZ Y PÉREZ

calle de la Cabeza, núm. 36, bajo

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS ESCUELAS

DE

COMERCIO, INDUSTRIA Y AGRICULTURA

EN FRANCIA Y EN INGLATERRA

INTRODUCCIÓN

«Les écoles nous sauverent
de la decadence.»

ANS. RICARD.

Hoy que España, nuestra querida patria, rejuvenecida y regenerada al calor de las ideas del progreso moderno, parece penetrar con paso firme y seguro en la senda de las reformas verdaderamente prácticas, sensatas y útiles; hoy, que los hombres encargados de la gobernación del país parecen decididos á sacudir la pasada inercia, á abandonar los estériles derroteros de la rutina y á fomentar y difundir la enseñanza entre las clases populares, creando escuelas consagradas á la enseñanza técnica, creo llegado el momento de condensar en sintética memoria el fruto de mis observaciones acerca de la organización de la enseñanza comercial y de las escuelas agrícolas é industriales tanto en Francia como en Inglaterra, deseando que mi modesto trabajo pueda contribuir, aunque sólo sea en grado ínfimo, á que dichas enseñanzas adquieran en nuestro país el mayor grado posible de desarrollo.

Mi larga permanencia en la capital de la vecina Repú-

blica, la predilección con que siempre he considerado todo cuanto se relaciona con la instrucción popular, el formar parte, como profesor de lengua española, de la *Association Polytechnique*, establecida en París, y que tantos beneficios proporciona á la clase obrera de dicha gran metrópoli por medio de sus cursos nocturnos para la enseñanza comercial y profesional, y otras causas análogas que sería prolijo enumerar, me han obligado, por decirlo así, á estudiar con detenimiento la organización de la enseñanza profesional en Francia é Inglaterra. La primera de las citadas naciones, que en estos últimos tiempos se había visto desposeída del cetro de la industria y del comercio, hase convencido, aunque tarde, de que sólo por la difusión de una enseñanza teórico-práctica bien ordenada podría reconquistar el terreno perdido y ponerse á la altura de otras naciones que, como Alemania, no sólo han sacado de las escuelas los elementos de su poderío militar, sino que también deben á las mismas las grandes y asombrosas conquistas realizadas en las pacíficas lides de la industria y del comercio.

El progreso, modificando profundamente el modo de ser de las antiguas sociedades, ha introducido en la vida moderna nuevos é importantísimos factores, como el vapor y la electricidad, y haciendo posible la creación de inmensos centros de producción industrial y de gigantescas empresas comerciales, ha matado por completo, mucho más que el espíritu de libertad y emancipación, la antigua organización de los gremios. Al modesto taller del artesano de otros tiempos han venido á suceder esas ciudades obreras que se llaman el *Creuzot*, en Francia, *Krupp*, en Alemania, etcétera, etc.

Claro es que el individuo ha sido, por decirlo así, absorbido por la colectividad, y ha ido perdiendo una gran parte de sus cualidades características.

El aprendizaje sólido, ordenado y metódico de los antiguos gremios ha desaparecido casi por completo en los mo-

dernos talleres, fundados principalmente en la división del trabajo, sin la cual sería imposible una producción suficientemente remuneradora.

* *

De aquí la necesidad en que se han visto numerosas industrias de fundar escuelas profesionales para poder formar verdaderos obreros, dignos de tal nombre, y de aquí también el que las naciones que se encuentran hoy á la cabeza del movimiento comercial é industrial, hayan comprendido que era necesario, no sólo dar al obrero la instrucción elemental indispensable, sino proporcionarle además una completa instrucción teórico-práctica, á fin de armarle suficientemente para las luchas de la concurrencia industrial.

Pasó la era gloriosa y ya casi legendaria en que nuestros antepasados conquistaron un Nuevo Mundo y llevaron sus armas victoriosas por todos los confines de Europa. Entonces era el mundo de los más valientes; hoy pertenece á los más hábiles en el comercio y en la industria, que son el verdadero palenque en que riñen sus batallas los pueblos modernos.

Á las antiguas guerras de devastación y de conquista, han sucedido los modernos certámenes internacionales, en que las naciones miden, no ya sus fuerzas, sino su habilidad y su grado de instrucción y de progreso.

Sin embargo, si el progreso ha cambiado tan profundamente el carácter y tendencias de las contiendas internacionales, no ha cambiado las condiciones del combate.

En efecto; de igual manera que en el terreno de las luchas militares un ejército perfectamente armado, organizado y dirigido tiene más de la mitad del camino andado para triunfar de otro provisto de armamento defectuoso é inútil y falto de atinada dirección, así también en las modernas luchas del trabajo todo pueblo que no se halle en tales condiciones, es decir, dotado de sólida instrucción, tanto en la

teoría como en la práctica, está destinado á ser la presa del vencedor y á verse condenado á la miseria y á la ruina.

Más aún: si en el terreno militar se ha visto algunas veces al patriotismo hacer milagros y convertir en héroes á pobres labriegos, casi inermes y faltos de todos los recursos militares, como ocurrió en la gloriosa epopeya de nuestra independencia, en las luchas industriales y comerciales son absolutamente imposibles estos milagros, y no cabe en ellas otro heroísmo que el de la instrucción y la habilidad.

CONDICIONES QUE ADORNAN AL OBRERO ESPAÑOL

Claro está que en igualdad de condiciones, un pueblo inteligente, sobrio, laborioso y de imaginación brillante, como el nuestro, triunfará sin gran trabajo en ese género de contiendas; pero, ¿de qué pueden servirle todas esas nobles cualidades, si no se hallan realizadas por una educación completa y conveniente?

Mil veces hemos tenido ocasión de oír en los talleres de París hacer el elogio de los obreros españoles, y eso que, desgraciadamente, hasta hace poco, el obrero de nuestro país no podía contar con los elementos inmensos que tienen á su alcance los obreros de Francia, de Inglaterra y de otras naciones industriales.

El día que su grado de instrucción sea igual al de los obreros de dichas naciones, no habrá quien pueda poner en duda su superioridad.

Á este propósito debo recordar una conversación que tuve con un industrial de Granada, y que es la mayor prueba de cuanto llevo dicho.

Este industrial, cuyo nombre callo para no ofender su modestia, tiene establecida desde hace pocos años en la referida capital andaluza, una importante fábrica de muebles, en plena prosperidad.

En un principio surtiase en el mercado de París; pero al cabo de algún tiempo no sólo logró emanciparse de esta tu-

tela, sino que, gracias á su actividad, ha conseguido hacer la competencia á los industriales extranjeros, no ya en Granada, sino en toda la Andalucía y en otras comarcas de España.

Visitando los talleres del *Faubourg Saint-Antoine*, en el que se halla, por decirlo así, condensada la fabricación de muebles tallados, me dijo en cierta ocasión:

—«Tengo en mi fábrica simples aprendices que ganan un jornal reducidísimo, y que trabajan mejor que muchos obreros de los que ganan aquí 8 y 10 francos diarios. En cuanto á trabajos de tapicería, tengo la satisfacción de no haber encontrado hasta ahora nada que los obreros de mi casa no sean capaces de igualar, y aun algunos de ellos de superar con mucha ventaja.»

Estas palabras me llamaron poderosamente la atención, por tratarse, sobre todo, de dos industrias que hasta hace poco se consideraban como esencialmente parisienses.

En idéntico orden de ideas, he observado yo mismo que, al paso que muchos obreros franceses y de otras nacionalidades que han estado en España, vuelven sin haber aprendido el español, á pesar de tener cierto grado de instrucción, superior á la de nuestros obreros en general, éstos, después de una permanencia de pocos meses en Francia, aun careciendo de la instrucción elemental, llegan á hablar corrientemente el francés.

¿Qué será pues, el día en que nuestra clase popular no tenga nada que envidiar á la de los demás pueblos, desde el punto de vista de la instrucción elemental y profesional?

CAUSAS DE NUESTRO ATRASO COMERCIAL

É INDUSTRIAL

Desgraciadamente aun queda mucho camino que andar para llegar á este punto, pues casi puede decirse que estamos en el principio.

Las continuas luchas, guerras civiles y agitaciones políticas que han conturbado y empobrecido á España desde principios de este siglo; la falsa dirección dada á la juventud estudiosa, condenada casi por completo á seguir antiguos métodos y á esterilizar su fecundo esfuerzo con estudios casi exclusivamente clásicos y de aplicación limitada; la antigua levadura que dejó en nosotros el carácter aventurero y guerreador de nuestros padres, más dados á las artes de la guerra que á las fructíferas, aunque poco brillantes ocupaciones del comercio y de la industria; y por último, la desconsideración del uno y de la otra entre nuestras clases media y acomodada, han sido los principales factores de este desorden intelectual y de esta especie de anemia social.

¿Dónde hay espectáculo más triste que el que ofrece nuestra sociedad, cuajada de abogados sin pleitos, de médicos sin enfermos y de doctores y licenciados sin cátedra? ¿Cuántos de estos desdichados parias hubieran hallado el camino de la felicidad y del bienestar, si el Estado hubiera abierto ante sus ojos nuevos horizontes y les hubiera armado convenientemente para la lucha por la existencia? ¡Qué de inteligencias agostadas! ¡Qué de energías perdidas! ¿Puede nadie calcular la suma de bienestar y de riquezas que toda esa fuerza, improductiva hoy, hubiera podido reportar á la nación, si ésta, como madre previsora y prudente, hubiera sabido educar y formar á sus hijos?

El que estas líneas escribe recuerda que, hace veinte años próximamente, al empezar el indispensable estudio de las humanidades, y una vez cursados los primeros rudimentos del latín con un modesto *domine*, tuvo necesidad de trasladarse á la capital de su provincia para continuar los estudios del bachillerato. Y no vaya á creerse que el pueblo de su naturaleza era alguna modestísima aldea, sino una ciudad importante, de cerca de 20.000 almas, donde, sin embargo, hubiera sido imposible hallar por un ojo de la cara un profesor regular de dibujo, de lenguas extranjeras ni

de nada parecido. ¡Y eso que la ciudad en cuestión tiene grandes elementos de riqueza y se presta admirablemente para el desarrollo de multitud de industrias!

El padre que tiene la desgracia de nacer y vivir en una ciudad semejante, y además la desgracia de tener hijos, y no quiere verlos obligados á ganarse trabajosamente la vida en un humilde oficio, ¿qué ha de hacer? Sacrificarse si tiene algunos recursos, enviar sus hijos uno tras otro á la capital de la provincia y arruinarse con frecuencia para que terminen penosamente una carrera que rara vez puede asegurarles holgada posición, si, una vez terminada aquélla, no cuentan con medios para volver á su pueblo y vejetar en la holganza, ó para sostenerse los primeros años del ejercicio de su carrera. (1)

(1) Precisamente en los momentos en que corregiamos las pruebas de nuestro trabajo hemos tenido ocasión de leer el notabilísimo discurso pronunciado en el Senado el día 9 del actual por el Excmo. Sr. D. Carlos Navarro Rodrigo, ministro de Fomento. Como muchas de las ideas del insigne orador y hombre público corroboran nuestras afirmaciones, no podemos resistir al deseo de trásladar aquí algunos de sus brillantes párrafos.

Hélos aquí:

«Yo, señores senadores, doy la importancia debida á los estudios clásicos, que son el recreo y el encanto del espíritu: doy también la importancia debida á la enseñanza de la religión, y moral en nuestras escuelas y en nuestros institutos, consuelo de nuestra alma en todos los tiempos y troquel de los buenos ciudadanos y de los hourados padres de familia; pero en nuestros días, en nuestros tiempos, es necesario aprender en las escuelas aquellas cosas que no se deben estudiar para saberse, ó, mejor dicho, para olvidarse, sino que puedan utilizarse y deban aprovecharse en el áspero y duro combate de la existencia. Desde las escuelas es necesario dar á la enseñanza ese carácter práctico que sólo puede crear la independencia y nos sustrae á la fatalidad incierta de los acontecimientos y nos constituye una especie de salvavidas en los naufragios, tan frecuentes en nuestra agitada y removida sociedad contemporánea, con sus crisis bruscas y violentas, con sus sacudidas periódicas, con sus oscilaciones continuas en la industria y en el comercio, hasta en lo que está más arraigado y es más vital en un país, en la consideración y en el

Veamos, por el contrario, lo que sucede en otros pueblos más adelantados y ricos que el nuestro.

Dejando á un lado las grandes capitales de Francia é Inglaterra, donde la enseñanza, en lo que tiene de más práctico y útil, se halla al alcance de todo el mundo, y donde es imposible al ignorante permanecer en la ignorancia, fijémonos en una modesta villa de provincias.

valor de la propiedad, en todas las manifestaciones de la riqueza, porque no parece sino que las sociedades contemporáneas están asentadas sobre bases movedizas sobre terrenos de aluvión ó sobre terrenos volcánicos. Hoy es necesario cultivar las ciencias positivas, es necesario que el pan intelectual sea también pan material de la existencia; y si esto hace falta en todas partes, en nuestro país es esencialísimo, porque es cuestión de ser ó no ser en el mundo.

Nosotros, señores senadores, hemos pecado en todos tiempos de espiritualistas y de teorizadores. Nos sobran y nos han sobrado en todos tiempos abogados, teólogos, médicos, hombres de imaginación y de palabra, escritores, oradores, poetas; pero es indispensable dirigir la energía y la actividad de las nuevas generaciones por otros rumbos; es preciso dirigir la energía y la actividad de la juventud hacia los oficios, hacia las artes, hacia las industrias grandes y pequeñas, hacia la agricultura, el comercio y todas las profesiones útiles, dignificándolas, levantándolas, enaltecíendolas, protegiéndolas. Hoy es necesario preparar dulce y suavemente á la infancia imprevisora, y más enérgicamente, á la juventud; preparar, forjificar, armar, fortalecer á la infancia y á la juventud de aquellos medios que sirven para hacerse un lugar en el mundo y para dominar todas las contrariedades de la vida, para que no haya miembros inútiles ó elementos disolventes en un país. ¡Ay de los individuos que no tomen esta dirección en las corrientes á que obedecen las sociedades humanas! Por más halagos que tengan de la fortuna, sucumbirán como seres inferiores en la lucha por la existencia, siendo el fermento de las perturbaciones, de la anarquía, de la debilidad y de la inmorality de su propia patria; como ¡ay también de los pueblos que no sigan este camino, en la dirección á que obedece la humanidad en estos tiempos! Sucumbirán también, aunque hayan escrito epopeyas inmortales en la historia del mundo; sucumbirán también, repito, en esta ley de competencia universal, en esta suprema batalla en que los pueblos luchan con los pueblos y los individuos con los individuos, dada la marcha eminentemente positiva, eminentemente utilitaria y práctica que sigue el siglo.»

ESCUELA PROFESIONAL DE SAUMUR

Trátase de Saumur, pequeña ciudad de 12.000 habitantes y cabeza de partido del departamento de Maine-et-Loire.

Dicha ciudad cuenta con una brillante escuela que puede pasar por modelo, y que se debe á la celosa iniciativa de M. Rigolage, su director.

Este señor, antiguo discípulo de la Escuela de Artes y Oficios de Chalons y de la Escuela central de Artes y Manufacturas de París, había fundado ya en Cognac en 1871 un colegio profesional que produjo los más brillantes resultados, y contribuyó además á la fundación de la escuela de Cluny, en calidad de profesor de mecánica y de director de trabajos gráficos.

Mr. Rigolage ha comprendido perfectamente en su larga experiencia de profesorado, que los antiguos métodos de enseñanza necesitan ser transformados por completo, y que el viejo arsenal clásico no está á la altura de los progresos modernos.

No quiere esto decir que repudie la enseñanza clásica, sino que desea combinarla con la instrucción profesional.

He aquí cuáles son los principales puntos que abraza su reforma:

Enseñarlo todo prácticamente por el uso.

Suprimir las lecciones y los temas y reemplazarlos con ejercicios prácticos, hechos á la vista del maestro.

Tal es el principio que preconiza, y que desarrolla de la manera siguiente:

«La teoría es la explicación del hecho. Por lo tanto es necesario, ante todo, conocer el hecho. De otra suerte, ¿para qué serviría la explicación? Una vez conocido el hecho, la explicación parece sencilla, porque está en su lugar. Limitarse á enseñar la teoría, es llenar la cabeza del niño de palabras que no comprende, y que olvida pasado el examen. Hacer practicar al discípulo lo que se le enseña, es propor-

cionarle un conocimiento real y duradero, desarrollar su juicio y emplear la memoria como auxiliar dócil y no como guía ciego.»

La aplicación de este principio, hecha en la escuela de Saumur, ha producido los mejores resultados.

La enseñanza clásica alterna con la de las lenguas vivas, al paso que funcionan cinco talleres, maravillosamente organizados y provistos, en los que los discípulos se inician en las artes mecánicas.

Además de esta enseñanza de taller, hay una granja modelo, creada para la enseñanza agrícola.

Difícil sería poner más íntimamente de acuerdo la teoría y la práctica.

En efecto, en las enseñanzas de dicho colegio la práctica está asociada á la teoría y la precede.

Es más: hasta á la enseñanza comercial se le ha sabido dar carácter práctico, confiando al efecto á los alumnos la contabilidad, etc.

En cuanto á la enseñanza agrícola, llena de promesas para el porvenir de aquella región, tiene su práctica indicada en la ya citada granja-escuela aneja al colegio y en el campo de experimentos para cultivos y abonos, que se ha unido á la misma desde principios de Mayo del año último.

Tales son, en conjunto, los progresos realizados por el colegio municipal de Saumur, y tal es su organización, expuesta á grandes rasgos.

Ya hemos dicho antes que Saumur es una pequeña ciudad, cabeza de partido, y que sólo cuenta 12.000 habitantes.

Como este caso, podríamos citar muchísimos en Francia.

MALA DIRECCIÓN DE LA ENSEÑANZA EN ESPAÑA

Desgraciadamente no podemos decir otro tanto de nuestro país.

Muy frecuentemente los Municipios, desviados de su verdadera misión, y consagrados únicamente á los desvelos de la política, abandonan casi por completo el cuidado de la enseñanza. Y cuando por fortuna se encuentran algunas poblaciones bastante ricas, desahogadas y cultas para pensar en dar mayor impulso á la enseñanza, contentánse con seguir la rutina y crear institutos de segunda enseñanza, calcados sobre el patrón de los del Estado, sin tener para nada en cuenta las necesidades de la región, los progresos de la enseñanza y el deber imprescindible de abrir nuevos horizontes á la actividad y á la inteligencia, á fin de convertirlos en fuerzas productoras y útiles, en vez de esterilizar sus esfuerzos.

Esos institutos locales de segunda enseñanza sólo sirven en la mayor parte de los casos para engañar á los padres con falsos espejismos y seductoras perspectivas y lanzar luego á la vida social una nube de bachilleres que más tarde, salvo raras excepciones, van á engrósar la numerosa falange de seres tan perturbadores como inútiles, que, faltos de aplicación, se dedican á solicitar los destinos públicos, á fin de terminar una existencia malograda é inútil en la oscuridad de una oficina del Estado.

¡Cuál otra no sería la suerte de muchas de nuestras comarcas agrícolas, mineras ó industriales si, en vez de fundar por rutina colegios de segunda enseñanza, se fundasen verdaderas escuelas mixtas por el estilo de la de Saumur!

Pasemos ahora á examinar otras escuelas más importantes; si cabe, pero basadas todas en los mismos principios ó en principios análogos á los de la de Saumur.

LA ESCUELA MUNICIPAL PROFESIONAL DE REIMS

Es ésta una de las escuelas que pueden servir de modelo en el género. Inaugurada en 1875, ha llegado hoy á un notable grado de desarrollo. Hay en ella internos que pagan

750 francos al año; medio internos que pagan 400 y externos que reciben la instrucción gratuita.

Para ingresar en dicha escuela los niños deben llenar las condiciones siguientes:

- 1.ª Tener por lo menos doce años.
- 2.ª Estar provistos del certificado de estudios ó haber sido declarados aptos para ser admitidos en las escuelas de Artes y Oficios.

3.ª Certificado de buena conducta.

4.ª Sufrir el examen de admisión.

He aquí el programa de dicha escuela:

PRIMER AÑO

Lengua francesa.	Caligrafía.
Alemán ó inglés.	Nociones de física.
Historia de Francia.	Química, metaloides y metales.
Geografía general.	Manipulaciones.
Aritmética y geometría.	Dibujo lineal.—Croquis.
Historia natural. Elementos de fisiología animal y vegetal.	Trabajos de taller.
	Canto.

SEGUNDO AÑO

Lengua francesa.	Física y mecánica.
Alemán ó inglés.	Manipulaciones.
Historia de Francia.	Estudios de materias primeras empleadas en la filatura y tejidos.
Geografía de Europa.	Dibujo geométrico.—Croquis.
Aritmética. Elementos de álgebra; geometría plana.	—Proyecciones.
Contabilidad.—Primeras nociones.	Trabajos de taller.
Química.—Sales.—Química orgánica.	Dibujo de adorno.
	Canto.

Sección comercial

Operaciones prácticas del comercio.	dos de las fábricas de Reims.
Correspondencia comercial en francés, inglés, alemán y español	Elementos de física, química é historia natural aplicados al estudio de las mercancías.
Contabilidad y teneduría de libros.—Geografía comercial.	Lengua francesa. Composición y correspondencia.
Legislación.—Aduanas.	Aritmética comercial.
Nociones de economía política.	Dibujó de adorno.
Estudio sumario de los teji-	Canto.
	Gimnasia.

TERCER AÑO

Sección industrial

Nociones elementales de economía política.	Contabilidad, teneduría de libros.
Legislación industrial.	Física.
Geografía comercial.	Química é higiene.—Aplicaciones industriales locales.
Alemán ó inglés.	Manipulaciones.
Álgebra elemental.	Mecánica, máquina, motores.
Geometría del espacio y descriptiva.	Peinado, hilado y tejido.
Agrimensura levantamiento de planos	Dibujo de máquinas
Nivelación.	Trabajos especiales de taller.
Empleo de la regla de cálculos.	Dibujo de adorno.
	Canto.

Sección agrícola

Curso de agricultura.	Estudios de dichos útiles y máquinas.
Física.—Meteorología.	Agrimensura, levantamiento de planos —Nivelación.
Química agrícola, manipulaciones.	Nociones elementales de economía política.
Ciencias naturales, zootecnia, aclimatación.	Geografía comercial.
Contabilidad agrícola.	Alemán é inglés.
Dibujo: detalles de los diferentes útiles ó máquinas agrícolas.	Álgebra elemental.
	Geometría del espacio y descriptiva.

Para las referidas enseñanzas cuenta la escuela de Reims con excelentes laboratorios y talleres.

Entre ellos merece especial mención el laboratorio destinado á la sección agrícola, en el que los alumnos estudian más especialmente la composición química de los terrenos, de las aguas, de los abonos y de los productos alimenticios é industriales de la agricultura, como leche, harina, vino, alcohol, azúcar, fécula, cuerpos grasos, etc., etc.

Además cuenta la escuela con un magnífico gabinete-museo.

Excusado es decir que dicha escuela ha producido y produce los más brillantes resultados.

ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO Y DE TEJIDOS
DE LYÓN

La importante escuela de comercio de Lyón sólo data de 1872.

Hasta aquella fecha el comercio tan importante de Lyón tenía necesidad de reclutar sus empleados en Alemania y en Suiza.

Puede decirse que la citada escuela debe su origen á los desastres de la guerra franco-alemana, pues aprovechó para su fundación los elementos de la antigua escuela de Mulhouse.

La enseñanza comprendía en un principio las dos divisiones siguientes:

1.^a DIVISIÓN.—(Treinta y una horas de clase por semana.)

Inglés (obligatorio), cuatro horas.

Alemán, italiano ó español (á elección del alumno), cuatro horas.

Caligrafía, dos horas.

Geografía comercial (comprendiendo la historia comercial y política), cuatro horas.

Práctica comercial, doce horas.

Estudio de mercancías, cuatro horas.

Legislación y economía comercial, una hora.

2.^a DIVISIÓN.—(Treinta y dos horas por semana.)

Lenguas extranjeras, (cuatro horas para cada lengua estudiada).

Geografía comercial, tres horas.

Práctica comercial, doce horas.—Este curso comprende la aritmética superior, operaciones comerciales de importación y exportación, las operaciones de Bolsa y Banca, la contabilidad manufacturera, comercial y financiera.

Los alumnos se dividen al efecto en grupos ó secciones que representan ó figuran, ya casas de comercio establecidas en países ó ciudades diferentes, ya sociedades ordina-

rias, ya sociedades por acciones, y que realizan todas las operaciones de Bolsa, Banca, comercio, comisión, especulación, seguros, transporte, armamento, etc. Todos los discípulos van pasando sucesivamente por todas las secciones, y este sistema ha producido los mejores resultados.

Recientemente un notable profesor de comercio de París, Mr. Pigier, ha aplicado análogo sistema á su escuela práctica de comercio, de que hablaremos más adelante.

Además de los estudios dichos, la segunda división ó segundo año comprende:

Estudio de mercancías, cuatro horas.

Economía comercial é industrial, tres horas.

Á partir de 1876 la escuela de comercio de Lyon se convirtió en escuela mixta de comercio y tejidos.

El Consejo de Administración de la escuela decidió la creación de una sección de tejidos, á la que sólo podrían asistir los discípulos de segundo año. La nueva-sección se inauguró con trece telares de diferentes géneros; unos á brazo y otros á vapor.

Últimamente el referido Consejo ha introducido una reforma importante, dividiendo la enseñanza en *dos años de estudio ó clases elementales* para los discípulos que sólo aspiran á modestos, empleos y en *dos años de clases superiores* para los demás.

He aquí el nuevo programa de estudios de la escuela de Lyon:

PROGRAMA DE ENSEÑANZA ELEMENTAL

PRIMER AÑO

Francés (ortografía y ejercicios de composición).

Inglés, alemán, español, italiano, tres horas por semana.—(Cada alumno debe aprender al menos una lengua de estas y su enseñanza es esencialmente práctica.

Aritmética comercial.

Geografía.

Ciencias naturales, para servir al estudio de las mercancías.

Física.—Propiedades de los cuerpos que tienen aplicaciones numerosas en las artes y en la economía doméstica.

Zoología.—Animales útiles; animales perjudiciales.—
• Productos sacados del reino animal.—Distribución geográfica de los animales.

Botánica.—División de los vegetales en plantas alimenticias, industriales y perjudiciales.

Historia de Francia.

Caligrafía.

SEGUNDO AÑO

Francés.—Dificultades gramaticales, ortografía, ejercicios de composición, estilo epistolar.

Inglés, alemán, español, italiano.—Pueden estudiarse dos de estas lenguas.

Matemáticas y elementos de contabilidad.—Efectos de comercio, facturas de descuento, comisión.—Cuentas de depósitos.—Cuenta corriente; dos métodos.—Facturas de compra y venta.—Facturas de plaza y expedición.

Elementos del precio de coste de una mercancía.—Reglamentación ó ajuste.

Primeras nociones de contabilidad.—Teneduría de libros por partida doble y por partida simple.—Formación del balance.

Elementos de álgebra.—Ejercicios de cálculos de polinomios.—Ecuaciones de primer grado con una ó dos incógnitas.

Geografía física y política.

Ciencias naturales.

Química.—Nomenclatura, estudio de los cuerpos más usuales.

Mineralogía.—Rocas que sirven para la construcción y escultura.—Minerales de que se extraen los metales usuales.

les.—Materias minerales naturales, empleadas directamente en las artes.—Composición de los terrenos que más convienen á los diversos cultivos.

Historia de Francia.

Caligrafía.

Una vez terminada la enseñanza elemental, los discípulos que se hallan en condiciones de poder perfeccionar sus estudios, sin necesidad de buscar en seguida una colocación en el comercio, empiezan los estudios superiores.

El primer año de los mismos, lo pasa el alumno en lo que se llama sección comercial, ó sea en la redacción de documentos empleados en el comercio y en la Banca.

En el segundo año entra de lleno en la vida comercial, pues se le supone ya establecido y dirigiendo una casa de comercio importante.

He aquí el programa:

PRIMER AÑO

Francés.

Inglés, alemán, español, italiano.—(Además de las clases ordinarias, hay ejercicios de conversación todos los días.)

Sección comercial.—Aplicación de la aritmética á las diversas operaciones del comercio y de la Banca.

Confeción de toda clase de documentos empleados en los negocios.—Cuentas corrientes por todos los métodos, etcétera, etc.

Geografía comercial.—Ojeada rápida sobre la geografía física y política.—Productos naturales, agrícolas é industriales de cada continente y cada país.—Vías de transporte nacionales é internacionales.—Estadísticas.—Importación, exportación, tránsito.—Caminos de hierro.—Ríos navegables y canales.—Puertos de mar.—Telégrafos.

El primer año se estudia el Asia, América, Oceanía y África.

Estudio de mercancías.—Cada producto es estudiado desde el punto de vista de su origen, de sus caracteres distintivos, de sus cualidades, de su pureza, etc.

Se indican las principales variedades que circulan en el comercio. Se hacen conocer las formas adoptadas, el embalaje especial para cada materia, los modos de conservación y causas de alteración, los usos diversos y el precio.

Para estos cursos hay un rico Museo de mercancías que contiene unas dos mil muestras.

Legislación comercial.

Caligrafía.

SEGUNDO AÑO

Francés.

Leçons vivas y ejercicios de conversación.

Sección comercial.—Revisión y complemento del primer año.—Arbitraje de cambios, de valores y metales preciosos, etc., etc.

Al fin del año se estudian cuestiones financieras.—Empleo de logaritmos.—Cálculo de anualidades, diferentes formas de préstamos, etc., etc.

Geografía comercial.—Europa y sus colonias.

Estudio de mercancías.—Análisis de sustancias alimenticias, géneros coloniales, etc.

Legislación comercial.

Economía política.

Deberes morales del comerciante.

Historia del comercio.

Caligrafía.

La sección de tejidos está enteramente separada de las comerciales y en ella hay profesores especiales para cada una de las operaciones que rigen tan importante industria.

Los cortos límites de nuestro trabajo nos impiden entrar en otros detalles del régimen económico y de la organización interior de dicha escuela.

Después de la escuela de Lyon vienen la escuela superior

de comercio de Marsella, la del Havre y la de comercio é industria de Burdeos, cuyos programas no difieren mucho del que acabamos de citar.

Únicamente en los puertos tienen especial importancia en los programas comerciales, la cuestión de armamento de buques, seguros marítimos, etc.

Hemos echado una rápida ojeada sobre la organización de la enseñanza comercial, agrícola y técnica en los departamentos; veamos ahora cuál es dicha organización en París.

LA ENSEÑANZA TÉCNICA EN PARÍS

París es, por decirlo así, como la cabeza, el corazón y el modelo de toda la Francia. Creemos, pues, conveniente y hasta necesario exponer aquí, siquiera sea sucintamente, el cuadro de la enseñanza técnica en la gran metrópoli francesa.

Empecemos por consignar que París consagra anualmente á la enseñanza la enorme suma de 25 millones de pesetas, ó sea más de tres veces la suma consignada en nuestros presupuestos generales para el ramo de Instrucción pública.

Con este crecido presupuesto mantiene París 492 establecimientos de enseñanza primaria, en los que reciben educación 145.000 alumnos. El personal encargado de dar esta enseñanza se compone de 3.000 individuos, cuyos sueldos ascienden á la suma de 9.500.000 de pesetas.

La mayor parte de las escuelas de párvulos están provistas de aparatos Fröbel, y los niños reciben en ellas lecciones de cosas, que son una manera de enseñanza técnica. También se enseña en dichas escuelas el canto y el dibujo por procedimientos tan sencillos como rápidos.

En la última Exposición de artes decorativas celebrada en el palacio de la Industria en París, llamaban poderosamente nuestra atención y la del público en general, cuader-

nos y aparadores llenos de dibujos de niños y niñas de seis á ocho años, muy notables por la ingeniosidad y laboriosidad que demostraban.

De las 174 escuelas de niños, 95 se encuentran ya provistas de talleres, 90 para el trabajo de la madera (ebanistería y torno) y 5 para el de hierro. Dichas escuelas tienen por objeto dar á los discípulos una enseñanza técnica primaria que les procure un conocimiento general y experimental de los materiales y de los útiles. Dentro de breve plazo todas las escuelas de niños de París estarán provistas de talleres análogos.

Respecto á las 175 escuelas de niñas, todas tienen talleres de corte y de confección, como lo dispone la ley.

Como es fácil observar, la ciudad de París tiene establecido en sus escuelas un verdadero sistema de enseñanza técnica. Veamos ahora lo que hace en otro orden más elevado.

Los mejores discípulos de las escuelas de primer grado son admitidos gratuitamente en las escuelas primarias superiores, que son verdaderas escuelas profesionales, consagradas á formar principalmente comerciantes y empleados. En la de Turgot hay 760 discípulos; en la de Colbert 630; en la de Lavoisier 500; en la de J. B. Say 570, y en la de Arago 440. El colegio Chaptal, que depende también de la municipalidad, y del que salen gran número de jóvenes para el comercio, tiene 1.200 alumnos. Esto sin contar la escuela primaria superior de niñas (rue de Jouy), que tiene más de 300 alumnos.

Vienen luego los cursos para los adultos y cursos comerciales. Estos últimos tienen, sobre todo, numerosos alumnos, y prestan valiosos servicios á la clase poco acomodada.

Además de estos cursos, costeados ó subvencionados por la ciudad, hay una infinidad de sociedades que no tienen otro fin que difundir entre el pueblo enseñanzas útiles y

necesarias. Tales son los cursos dados por la *Sociedad Politécnica*, por la *Filolécnica*, por la *Juventud Francesa*, por la *Juventud Comercial*, etc.

Entre estas sociedades merece especial mención, por su antigüedad, la *Sociedad Politécnica*, que va extendiéndose por toda Francia.

Dicha sociedad tiene en cada distrito de París cursos nocturnos muy frecuentados, en que se enseñan, además de la gramática, aritmética, geometría, etc., la taquigrafía, música, dibujo, corte de vestidos, contabilidad y lenguas modernas. Sus cursos están subvencionados por la ciudad de París. Al fin de cada curso, la sociedad distribuye entre los alumnos más aprovechados premios consistentes en diplomas, medallas, libros, etc.

La enseñanza del dibujo cuesta al Municipio de París cada año cerca de un millón de pesetas.

En la ya citada Exposición del palacio de la Industria, así como en la última Exposición obrera, el público ha podido apreciar prácticamente algunos de los resultados de esta enseñanza. Los productos que más llamaban la atención eran los de los cursos de la calle de Saint-Elisabeth y los de los discípulos de la Escuela Municipal de Bellas Artes, aplicadas á la industria, que se halla en la calle de Petits-Hotels. Dicha escuela comprende cuatro talleres: primero, para la cerámica; segundo, escultura en madera, piedra, etc.; tercero, dibujos en telas; y cuarto, pintura decorativa.

Vienen luego las escuelas de aprendizaje, al frente de las cuales se halla la de Física y Química, que ha prestado ya grandes servicios y está llamada á prestarlos mayores, á causa de los especialistas que salen de ella.

Á continuación viene la escuela Diderot, que cuenta 300 alumnos. En ella se enseñan ocho oficios: seis relativos al hierro y dos á la madera. La enseñanza dura tres años. El primero de ellos los discípulos pasan alternativamente por

los ocho talleres, á fin de adquirir conocimientos generales y prácticos. Á partir del segundo año, los alumnos escogen ya un oficio determinado, y al finalizar el tercero salen de la escuela con su diploma, que es muy estimado por los industriales y patronos.

Últimamente se ha abierto en la calle de Reuilly otra escuela de aprendizaje, llamada á prestar grandes servicios. Tal es la escuela de construcción de muebles.

Además, la municipalidad de París se ha hecho con fecha reciente cargo del orfelinato de la Avenida de Felipe Augusto, en el que hay un centenar de jóvenes que aprenden diferentes oficios.

En su constante preocupación por la enseñanza, el Municipio parisiense no ha olvidado á la mujer, y ha creado cinco escuelas de aprendizaje, llamadas profesionales y de labores domésticas (*menajéres*). La de la rue Fondary cuenta 180 alumnas; la de la rue Bouret 123; la de la rue Bossuet 150; la de la rue Ganneron 110, y la de la rue Poitou unas 100. En dichas escuelas las jóvenes aprenden el comercio, la costura, bordado, encajes, plumas, corte y confección de vestidos, sombreros, flores artificiales, pintura en porcelana y abanicos, etc.

Á estos esfuerzos de la ciudad de París en favor de la enseñanza, hay que agregar los realizados por las Cámaras de Comercio y sindicales de patronos.

Así, por ejemplo, las industrias de la joyería de imitación, de las flores y plumas, del papel y del encaje, tienen hoy escuelas de aprendizaje especiales, así como también las tienen los dentistas, fabricantes de corsés, sastres, pasamaneros, joyeros, relojeros, fabricantes de carruajes, tapiceros, constructores de muebles, etc.

Estas diversas escuelas han venido á conjurar el grave peligro que corrían muchas importantes industrias de París, de desaparecer por falta de obreros hábiles.

Es más: algunas de las escuelas profesionales que hoy

dependen de la municipalidad, fueron fundadas por la iniciativa particular. En este caso se encuentra la escuela de la rue Bossuet, para la enseñanza de la mujer. Sus talleres de costura han adquirido gran fama, y más de una dama elegante que pasa por vestirse en casa de los grandes modistos, hace confeccionar allí sus trajes.

Una observación digna de tenerse en cuenta, es que los talleres para la confección de ropa blanca apenas tienen discípulas, lo que indica que las parisienses no son muy dadas á esta clase de labores.

ESCUELA PROFESIONAL CHAIX

Entre las escuelas profesionales debidas á la iniciativa privada fundadas en París, hay algunas que merecen especial mención. Tal es, por ejemplo, la escuela profesional de la imprenta Chaix.

El aprendizaje dura cuatro años, y salen de dicha escuela tipógrafos, litógrafos, grabadores y maquinistas.

Los cursos teóricos son dados por empleados de la casa Chaix. Los prácticos están constituidos por los trabajos de la casa, confiados á un taller especial de aprendices, dirigidos por los contramaestres encargados de su instrucción. Todos los meses hay una especie de concursos que contribuyen á estimular el celo de los aprendices. Estos, desde su entrada en los talleres de aprendizaje, reciben una gratificación diaria que empieza por 1 franco, y llega á 3 francos 25 céntimos.

Además de esta gratificación, pagada á los padres, se abona á los aprendices, en libretas de la Caja de Ahorros, una cuarta parte de su salario, que se va capitalizando.

Al terminar el aprendizaje, la mitad de este peculio es entregada á los padres y la otra mitad depositada, parte en la Caja de Retiros del Estado, parte en la de Ahorros, con la condición de que el interesado pueda cobrarla sólo á los veintiún años.

Además, el establecimiento Chaix concede gratificaciones suplementarias, según los trabajos y la conducta del aprendiz; le constituye, para cuando llegue á los cincuenta y cinco años, una renta de 300 francos, un seguro sobre la vida por un capital de 500 francos y otro contra los accidentes, pagando las cotizaciones anuales correspondientes, mientras el aprendiz sigue trabajando en la casa.

Por último, la casa en cuestión da á los referidos aprendices una parte en los beneficios.

También es digna de mención la escuela práctica de comercio, fundada recientemente por Mr. Pigier.

Dicha escuela es una verdadera casa de comercio y de comisión y exportación al mismo tiempo. El que allí entre por vez primera, acaso ni siquiera sospeche que entra en una escuela. Todas las operaciones del comercio son realizadas alternativamente por todos los discípulos, que de este modo aprenden la teoría y la práctica á un mismo tiempo.

En esta ligera reseña de los establecimientos consagrados casi exclusivamente á la enseñanza técnica, no mencionaremos las escuelas superiores, tales como la *Escuela de altos estudios comerciales*, el *Conservatorio nacional de Artes y Oficios*, el *Instituto nacional agronómico*, etc.

Únicamente como dato curioso ponemos á continuación el programa de asignaturas del referido Conservatorio.

Hélo aquí:

- 1.º Geometría aplicada á las artes.
- 2.º Geometría descriptiva.
- 3.º Mecánica aplicada á las artes.
- 4.º Construcciones civiles.
- 5.º Física aplicada á las artes.
- 6.º Química general.
- 7.º Química industrial.
- 8.º Química aplicada á las industrias.
- 9.º Química agrícola.
10. Agricultura.

11. Trabajos agrícolas é ingeniería rural.
12. Filatura y tejidos.
13. Economía política.
14. Economía industrial.
15. Derecho comercial.

Todos estos cursos son gratuitos.

LA ENSEÑANZA TÉCNICA EN INGLATERRA

Hemos examinado las condiciones y la organización de la enseñanza profesional en Francia y sobre todo en París.

Veamos ahora cuál es su modo de ser en Inglaterra. Para ello tendremos muy en cuenta, además de nuestra propia observación, los datos consignados por sir Philip Magnus en la notable memoria leída en el Congreso celebrado en Burdeos en Setiembre del año último.

La enseñanza técnica y profesional se da en Inglaterra en cursos nocturnos, y puede decirse que hasta el presente en ningún país ha sido dicha enseñanza tan completamente sistematizada ni seguida con tanta regularidad. Este fenómeno puede atribuirse á dos causas: la primera es que en Inglaterra los niños en general dejan la escuela muy temprano y tienen necesidad de acabar su educación en el taller. La segunda es que el obrero inglés trabaja sólo cincuenta y seis horas por semana; por consiguiente, tienen más tiempo para asistir á clase.

Todas las escuelas nocturnas están colocadas bajo la dirección del Estado y tienen su vida asegurada por medio de grandes subvenciones.

Dichas escuelas dependen del Negociado ó *Bureau* de Ciencias y Artes que viene á ser como uno de los Negociados de nuestra Dirección de Instrucción pública. Además de esta sección oficial, funciona el Instituto de la villa y de los *guildes* (premios) de Londres para el progreso de la instrucción técnica.

En Inglaterra se hizo sentir desde la primera exposición

internacional de Londres, la necesidad de difundir la instrucción técnica entre la clase obrera. El Negociado de Ciencias y Artes fué creado en 1853.

Dicho Negociado tiene bajo su dirección las dos escuelas normales de ciencia de South-Kensington y Dublín, la escuela de Minas, la escuela de Arte decorativo de South Kensington, el Museo industrial del mismo y los cursos nocturnos que tienen lugar en todo el Reino Unido. El presupuesto votado por el Parlamento asciende hoy á unos diez millones.

Como los ingleses son en todo gente práctica, han inaugurado un sistema eminentemente original que concilia la necesidad de unificar la enseñanza técnica y de dejar á cada escuela nocturna la libertad más amplia para determinar la naturaleza de sus cursos con relación á las industrias locales.

Las subvenciones se dan á las escuelas según el valor de los discípulos que forman. Es decir, se paga según el resultado obtenido.

Á fin de año tienen lugar los exámenes que dividen á los alumnos en cuatro secciones, á saber: sección elemental, segunda sección, primera sección y sección de honor.

Ahora bien; por cada alumno en disposición de pasar á la segunda sección, la escuela recibe por vía de recompensa, una subvención de veinticinco pesetas; por cada alumno capaz de pasar á la primera, cincuenta pesetas, y por cada uno de los que sean capaces de pasar á la de honor, ciento.

De aquí se deduce que cuanto mayor sea el número de alumnos y mayor la aplicación de éstos, mayor será la subvención de la escuela.

Con la esperanza de acrecentar sus subvenciones las escuelas tienen buen cuidado de adaptar estrictamente su enseñanza á los programas que redacta el Negociado de Ciencias y Artes, el cual designa las materias para el exa-

men, así en ciencias como en artes, indicando el método que ha de seguirse.

He aquí en conjunto el programa para las ciencias:

Geometría práctica, construcción y dibujo de máquinas, arquitectura, arquitectura naval, matemáticas puras, mecánica teórica, mecánica práctica, acústica, luz y color, magnetismo y electricidad, química inorgánica, química orgánica, geología, mineralogía, fisiología, botánica, biología animal y vegetal, morfología, fisiología, principios de las minas, metalurgia, navegación, astronomía náutica, vapor, fisiografía, principios de agricultura, higiene.

En cuanto á las artes, el programa se reduce á *dibujo de figura con modelos, geometría y perspectiva, arquitectura, principios de adorno y composición, pintura, estudio de figuras anatómicas, dibujo y pintura al natural, composición conforme á modelos antiguos y modelado.*

Cada escuela escoge en estos programas las que les parecen más convenientes al fin que se proponen, y basta que un discípulo se examine con éxito y lucimiento de una sola, para tener derecho á la subvención.

Los exámenes tienen lugar en Mayo y los alumnos que terminan felizmente sus estudios, reciben diplomas y medallas. Los más sobresalientes obtienen pensiones para poder ir á perfeccionarse á la escuela Normal de Ciencias ó á la escuela de Arte decorativo de South Kensington.

Además de las subvenciones del Estado, las escuelas nocturnas tienen subvenciones de los Municipios, de las corporaciones interesadas en su progreso, de los particulares, y por último, cuentan con las cotizaciones de los alumnos.

Á propósito, debemos advertir un dato curioso, y es que en Inglaterra no hay cursos gratuitos. Allí se profesa la teoría de que el hombre no toma interés si no por aquello que le cuesta el dinero (lo cual es muy exacto).

Los alumnos pagan una suma insignificante que varía de tres á seis pesetas por año.

Para formar una idea, siquiera sea ligera, del desarrollo sorprendente que ha adquirido dicha organización, no hay sino hacerse cargo de las cifras siguientes:

El número de escuelas nocturnas sometidas hoy á los programas oficiales es de 1.984, que cuentan para las ciencias con 208 laboratorios capaces de contener 14.587 estudiantes. El número de alumnos durante el curso de 1884 á 1885 fué para las ciencias de 78.810 y para las artes de 61.161.

Hay que tener además en cuenta que, como la enseñanza del dibujo no es obligatoria todavía en las escuelas de primera enseñanza, el Negociado de Artes, á fin de fomentar su estudio, da subvenciones, siempre con arreglo á su sistema, á las escuelas primarias que lo introducen en sus programas.

Gracias á esto, en el curso citado de 1884-85 han aprendido el dibujo 78.830 alumnos, elevándose la cifra de las subvenciones concedidas á unos cuatro millones de pesetas próximamente para las ciencias y las artes.

Esta enseñanza, tan ampliamente difundida, ha contribuido á levantar el nivel de la producción inglesa y á emancipar la industria del yugo de ciertos extranjeros.

Á este propósito decía con orgullo M. Philip Magnus:

«Siento el mayor placer en poder decir y proclamar que no dependemos hoy día como en otro tiempo de los artistas de París para nuestros dibujos industriales. Hoy empleamos casi exclusivamente artistas ingleses en nuestras manufacturas de encajes, de tapices, de papeles pintados, de cortinajes y de muebles.»

Como es fácil observar, los programas del Negociado de Artes y Ciencias se refieren sólo á la enseñanza teórica. El Instituto de la ciudad y de los *guildes* (gremios) de Londres fué el encargado de organizar en Inglaterra la enseñanza técnica ó práctica.

Dicha sociedad, fundada en Londres en 1879 por la

reunión de varias corporaciones, cuenta hoy con una fortuna enorme, procedente de los bienes de las mismas. Primeramente abrió en la ciudad del Támesis una escuela de ingenieros semejante á la escuela central de París y á las escuelas politécnicas de Alemania; gastó en su construcción dos millones y medio de pesetas y le da una subvención de 250.000 pesetas. Ha establecido además un colegio técnico para la instrucción sistemática de los jefes de taller y una escuela de Artes, donde se enseña la pintura sobre porcelana, el grabado en madera, la escultura, el dibujo y el modelado con aplicación á las demás industrias.

Por último; ha propagado en todo el Reino Unido la fundación de cursos nocturnos estableciendo la forma de subvención que emplea el Negociado de Ciencias y Artes. Da subvenciones por la enseñanza de treinta y cinco categorías de oficios, cuya lista sería ocioso reproducir, puesto que los comprende casi todos, y entrega á los alumnos que han hecho sus exámenes con lucimiento, certificados y premios que varían de 25 á 125 pesetas. Estos certificados, aunque de fecha reciente, son ya muy estimados y facilitan la colocación de los obreros que los obtienen.

Los cursos en cuestión son, pues, verdaderos cursos de aprendizaje en que el obrero adquiere un conocimiento profundo de su oficio, cosa que no conseguiría en el taller.

Hay ya CIENTO NOVENTA Y DOS ciudades que tienen cursos prácticos frecuentados por unos OCHO MIL alumnos. *Dos mil seiscientos veintisiete* han obtenido ya diplomas.

En vista de lo que acabamos de exponer, puede asegurarse que Inglaterra es la primera nación que ha dado el espectáculo de una enseñanza metódica, coordinada, y que se adapta á todas las exigencias locales.

Este sistema tan práctico (como todo lo inglés) de subvencionar las escuelas conforme á los resultados que las mismas obtienen, ofrece, no obstante, el inconveniente de inducir á los profesores á descuidar los alumnos medianos

para consagrar sus cuidados á los que mejores resultados prometen. Sin embargo, las ventajas del mismo son tales, que puede perdonarse dicho inconveniente; sobre todo si se tiene en cuenta que no hay ni puede haber método ni sistema perfecto.

RESOLUCIONES DEL CONGRESO DE BURDEOS

Antes de pasar adelante, creemos conveniente condensar en breves palabras las resoluciones adoptadas por el Congreso de Burdeos. Dicho Congreso, al que asistieron numerosos delegados de las principales naciones de Europa, después de discutir ampliamente todo lo relativo á la enseñanza profesional y técnica, adoptó unánimemente las siguientes resoluciones:

1.^a Excitar el celo de los Gobiernos y de las corporaciones para fundar el mayor número de escuelas comerciales de primer grado.

Estas escuelas, establecidas para niños de doce á trece años, son excelentes semilleros de empleados de comercio. Como modelo de escuelas de esta índole puede servir la escuela de Lyon, de la que ya hemos hablado en otro lugar.

2.^a Felicitar al ministro de la Instrucción pública de Francia por sus recientes reformas en favor de la enseñanza práctica.

En efecto; sabido es que dicho ministro, accediendo á los deseos de la opinión pública, ha creado una segunda enseñanza especial, en la que una gran parte de los estudios clásicos ha sido sustituida por estudios de carácter esencialmente práctico, como el de las lenguas vivas, de la geografía comercial, etc.

3.^a Á fin de dar mayor atractivo á esta clase de estudios propuso dicho Congreso solicitar del ministerio que diese sanción oficial á los diplomas de las escuelas de comercio; que los alumnos de dichos establecimientos fuesen asimilados en la administración civil y en el servicio militar á los

que poseyesen el diploma del bachillerato clásico, y que en tiempo de paz se concedan á los jóvenes dedicados al comercio en los países extranjeros licencias ilimitadas y hasta exención del servicio, después de una residencia de diez años en dichos países.

4.^a Promover por cuantos medios sean posibles la creación y sostenimiento de cursos nocturnos para la enseñanza comercial y profesional, y subvencionar generosamente este ramo de la enseñanza práctica.

5.^a Promover igualmente la creación de pensiones, á fin de que los discípulos más aprovechados, una vez terminados sus estudios, puedan perfeccionar su educación en los países extranjeros.

6.^a Favorecer por todos los medios la creación de Cámaras de Comercio en el extranjero.

Por último: después de otras resoluciones menos importantes ó de interés menos general, el Congreso acordó reunirse la próxima vez dentro de dos años en San Petersburgo, teniendo en cuenta que Rusia es uno de los países en que más se ha desarrollado durante el último quinquenio la enseñanza técnica industrial y comercial.

INSTITUTO BALAGUER

DE

VILLANUEVA Y GELTRÚ

Antes de terminar nuestra modesta tarea, vamos á consagrar algunas líneas á la obra de un ilustre patricio, que ha sabido dar á sus conciudadanos un raro ejemplo de patriotismo y desinterés que quisiéramos ver imitado en todos los ámbitos de la Península. Nos referimos á la fundación del Instituto Balaguer.

El ilustre trovador de Monserrat, el historiador incansable de las glorias de Cataluña, el modesto hijo del trabajo que, gracias á su esfuerzo y á sus relevantes dotes, ha sabido elevarse á las más eminentes posiciones, así en la gobernación del país, como en la república literaria, ha venido á poner digno coronamiento á su laboriosa y honrada existencia, dotando á la culta villa de Villanueva y Geltrú de un museo-biblioteca espléndido, y dando brillante ejemplo á los poderosos de la fortuna que, teniendo en sus manos un instrumento de bienestar y de prosperidad para sus conciudadanos, no saben aprovecharlo ó lo emplean de mala manera.

Deseando contribuir á la cultura y engrandecimiento de la citada villa, consagró toda su fortuna á un monumento que sirviese de templo á las letras y á las artes y de centro de instrucción y recreo á los moradores de Villanueva.

A más de las 250.000 pesetas empleadas en la construcción citada, ha regalado á la villa en cuestión su rica y selecta biblioteca, compuesta de 22.000 volúmenes, y sus notabilísimas colecciones de arte. Y cuenta que para el hombre esencialmente consagrado al cultivo de las letras, es

sin duda más grande y penoso sacrificio el desprenderse de sus libros, que el desprenderse de su dinero.

La biblioteca-museo fué solemnemente inaugurada en 26 de Octubre de 1884, y desde entonces ha ido tomando cada vez más incremento.

El edificio es digno del fin á que está destinado, y constituye un verdadero monumento artístico.

Dicha biblioteca-museo cuenta en la actualidad con cátedras de *industria aplicada á las artes, francés, inglés, historia general é historia de España*.

No podemos resistir al deseo de trasladar aquí algunas de las frases que, con acento conmovido, pronunció el señor Balaguer al hacer entrega del edificio al Municipio villanovense:

«Con el caudal que mis padres me legaron y con las economías que, honradamente adquiridas y laboriosamente acumuladas, he podido recoger durante mi atareada vida, levanté este edificio, que quiero sea propiedad perpetua de Villanueva y Geltrú para ornato, recreo y utilidad la villa, y para cultura, instrucción y enseñanza de sus hijos.

.

Quiero que quede instituido para biblioteca, para museo, para centro de instrucción y de enseñanza, para que aquí se funden cátedras, clases, centros artísticos y académicos, para que aquí, finalmente, en este recinto, hallen amparo toda honesta expansión del espíritu, toda legítima aspiración del ingenio, toda noble emulación del alma.»

Estas hermosas palabras indican bien á las claras la elevada idea que presidió á la fundación del monumento y sintetizan el fin de la vida política y literaria del Sr. Balaguer: *Todo para el bienestar y la cultura de su patria y de sus conciudadanos.* .

¡Ojalá que su ejemplo tenga muchos imitadores! ¡Ojalá que los individuos y las corporaciones lleguen al fin á

comprender sus deberes y sus verdaderos intereses, y saliendo de la inercia, de la indiferencia y de la rutina, pueblen nuestra amada patria de escuelas, de bibliotecas, laboratorios y museos, que levantándola de su postración hagan de ella una nación próspera, activa, inteligente y poderosa! (1)

(1) La movilidad de la política en nuestro país impide que ciertos hombres puedan realizar importantes reformas.

Así, por ejemplo, en 1881 ocupó la cartera de Fomento el Sr. Albareda, hombre de elevadas ideas, de generosos arranques y de entusiastas iniciativas, el cual ordenó la construcción del nuevo edificio para Escuela de Artes y Oficios, realizó grandes reformas en el Instituto Agrícola, activó las obras de la nueva Biblioteca, etc., etc.

Desgraciadamente, su paso por el Ministerio fué demasiado corto.

CONCLUSIONES

Del rápido estudio que acabamos de citar acerca del desarrollo de la enseñanza técnica en Francia y en Inglaterra, pueden deducirse las conclusiones siguientes:

1.^a Que las escuelas de primera enseñanza deben ya ir preparando al niño para la enseñanza técnica por medio de las lecciones de cosas con arreglo á los nuevos métodos de enseñanza.

2.^a Que desde las escuelas debe el niño ser iniciado en el estudio de alguna lengua extranjera y en las nociones del dibujo.

3.^a Que para que la enseñanza técnica produzca verdaderos resultados, es necesario que el niño vaya suficientemente preparado con una instrucción sólida y bien dirigida.

4.^a Que las escuelas profesionales y técnicas deben ser esencialmente prácticas; es decir, que la teoría debe ir constantemente acompañada de la práctica.

5.^a Que para fundar las citadas escuelas se han de tener muy en cuenta las condiciones industriales y comerciales de la localidad y la comarca, pues en un país eminentemente industrial sería una aberración fundar escuelas de agricultura, por ejemplo.

6.^a Que las corporaciones, Cámaras de Comercio, etcétera, deben promover por cuantos medios estén á su alcance la fundación de escuelas técnicas.

7.^a Que sería muy conveniente el que el ministro de Fomento redactase programas generales, á imitación de lo que se hace en Inglaterra, los cuales sirviesen de norma, pero dejando á cada localidad y cada escuela escoger, den-

tro de dicho programa, las enseñanzas que creyese más á propósito en cada caso especial.

8.^a Que el Gobierno debe promover en cuanto esté de su parte la fundación de escuelas técnicas y profesionales, concediendo subvenciones, premios y recompensas, tanto á las escuelas en general como á los profesores y á los alumnos.

9.^a Que las escuelas profesionales, para ser verdadera mente útiles, deben admitir el régimen del internado.



